

Uno tras otro

No me estaba sirviendo de nada la velocidad a la que corría. Intentaba escapar con todas mis fuerzas, pero unas manos frías alcanzaron mi cuello y mi cuerpo se movió por inercia, provocándome más dolor. Luchaba desesperada, dando patadas, puñetazos... pero fue inútil intentarlo.

-Ayud...-intenté gritar, pero su fuerza me lo impidió.

Todo empezaba a dar vueltas, lo veía todo difuminado como en una bruma y llegó un momento en que ya no vi nada.

Abrí los ojos poco a poco, pestañeeé tres o cuatro veces hasta que me ubiqué. Estaba ligada a una silla. No había luz, pero mis ojos se acostumbraron a la oscuridad y pude distinguir otras personas: Mis padres, mi hermana, mis amigos... Nos encontrábamos todos en la misma situación. No podíamos hablar, pero en nuestros ojos se percibía el miedo que sentíamos.

A los pocos minutos pude oír dos voces masculinas a través de la pared. No podía escuchar muy bien que decían, pero intuí que querían acabar con nosotros.

-De acuerdo, ahora les traigo -dijo uno de los hombres e inmediatamente entró.

Intente descubrir de quién se trataba, pero llevaba la capucha de la sudadera subida y lo que parecía un pasamontañas, no pude distinguir ningún rasgo de la cara.

Fue directo a mi padre, arrastró su silla y la de mi madre y los condujo a la sala del lado.

La puerta se cerró.

¡Bang!

Se escuchó un disparo.

-Por favor, no me matéis. No hemos hecho nada... por favor, si lo hacéis la policía os acabará encontrando...-distinguí la voz de mi madre entre sollozos, pero, *¡bang!*, otro disparo.

Vi la sangre de mis padres escurriéndose a través de la rejilla de la puerta. Las náuseas subían por mi esófago, sentí que me ahogaba y a la vez empecé a llorar desconsoladamente.

Se los fueron llevando a todos, uno tras otro... Gritos, golpes y disparos.

Me quedé sola. El nerviosismo se apoderaba de mí. Intentaba no entrar en pánico y mantener la calma pero transpiraba mucho, sintiendo un dolor intenso en el pecho. Y llegó. Abrió la chirriante puerta y se me erizó todo el vello de la piel. Sudaba por todo mi cuerpo. Me desató de la silla y me guió a la otra sala. Abrió la puerta. Y encendió la luz.

-¡Feliz *Halloween!*-dijeron al unísono.